MUY ATENTOS AL TIEMPO DE DIOS PARA PODER ARRANCAR LA CIZAÑA

[*Del Domingo 23 al Sábado 29 de Julio*]

En la Semana 16 del Tiempo Ordinario, la Liturgia nos propone tres parábolas con las que nos invita a adentrarnos en el modo como Dios procede en la vida, para que también nosotros procedamos conforme a sus criterios de actuación.

Las tres parábolas pudieran resumirse de la siguiente manera: 1º) La parábola de la cizaña que crece junto al trigo revela la importancia que tiene para Dios el tiempo. Su tiempo no se ajusta a nuestro tiempo. Para Dios vale mucho la tolerancia, la paciencia y la espera del tiempo oportuno. 2º) La parábola de la semilla de mostaza abre al mundo de lo pequeño, de lo sencillo y de lo simple. Puede que estemos acostumbrados a la grandeza, pero para Dios no es así. 3º) La parábola de la levadura que fermenta toda la harina manifiesta una actuación de Dios capaz de fecundar toda existencia, por vieja, cansada o nueva que sea. Y esto sorprende, porque la magia de la levadura está en meterse en el alma de la harina (desde dentro) hasta lograr su cometido.

En estas tres parábolas de Mateo (13,24-43) tiene relevancia la parábola de la cizaña que crece junto al trigo, por ello destacamos algunos aspectos que puedan ayudarnos en nuestra reflexión.

Para arrancar la cizaña hace falta saber distinguir bien. Y esto es la base del discernimiento. Porque sólo desde la sabiduría, que sabe interpretar los signos de Dios, podemos atinar en nuestras decisiones.

Nunca debemos dejar de combatir el mal. Pero hay que tener muy en cuenta que la verdad es más verdad cuando está iluminada por la Caridad. En la vida es más fácil arrancar que sembrar. Por eso es muy bueno y hasta muy sano, preguntar mucho, escuchar mucho y esperar mucho antes de arrancar. Y con toda certeza encontraremos nuevas posibilidades que nos ayuden a superar el afán de extirpar.

No hay por qué afirmar con tanta certeza, al menos en cuanto a las personas, que no queda más alternativa que arrancar la cizaña. Jesús no tiene tan claro que eso sea así. Si nos detenemos a pensar en lo que más conviene, descubriríamos que esperar un poco, antes de arrancar la cizaña, puede terminar favoreciendo, en alguna medida, nuestra vida.

El tiempo de la cosecha es el tiempo sabio. Si somos capaces de darle tiempo a las cosas, ¿por qué no a las personas? Eso sí, sin dejar de acompañar ese tiempo para que realmente sea de Dios.

Sólo es de Dios entrar en la siembra que es la vida de las personas y acertar en el tiempo y en el modo de arrancar la cizaña; y sólo de nosotros, hacer caminos hasta el tiempo de la cosecha. Sólo es de Dios darnos todo lo que recibimos, incluso aquello que nos preocupa o afecta; y sólo de nuestra parte, sacarle el mayor provecho para nuestra salvación. Sólo es de Dios arrancar, separar y colocar en el sitio adecuado lo que estorba a nuestra salud integral; y sólo de nosotros evitar la pretensión de sustituir a Dios.

Que la cizaña personal, social, política e institucional no nos paralice, sino que sepamos actuar con la misma sabiduría de Dios para erradicar lo que masacra la vida, sin perder la capacidad de seguir amando y sirviendo por encima de las dificultades, problemas o conflictos.

MOMENTO PREPARATORIO: LEO EL EVANGELIO

EVANGELIO DE MATEO (13, 24-43)

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente: El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña. Entonces los trabajadores fueron a decirle al dueño: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió la cizaña? Él les respondió: Seguramente lo hizo un enemigo mío. Ellos le dijeron: ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Pero él les contestó: No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero.

Luego, Jesús, les propuso esta otra parábola: El Reino de los Cielos se parece a la semilla de mostaza que un hombre siembra en su huerto. Ciertamente que es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas.

Les dijo también otra parábola: El Reino de los Cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa terminó por fermentar.

Jesús decía a la gente todas estas cosas en parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera el oráculo del profeta: Abriré mi boca y les hablaré en parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo. Jesús les contestó: El sembrador de la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores los ángeles.

Lo mismo que se arranca la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá en el fin del mundo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles para arrancar de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a descubrir cuál es el tiempo de Dios.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.
  [*Una y otra vez repito este ejercicio*].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4TO MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.

2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.

3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.

4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5TO MOMENTO: PETICIÓN

[*En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida*]

Señor, que aprenda a valorar la ponderación que tiene el tiempo de Dios.

(*Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición*)

6TO MOMENTO: CONTENIDO O MATERIA DE LA ORACIÓN

6.1) REFLEXIONO LA INVITACIÓN A ENCONTRAR LA PACIENCIA REQUERIDA POR EL REINO DE DIOS.

***¿Señor, quieres que vayamos a arrancar la cizaña?
No la arranquen. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo.***

⇨ Para arrancar la cizaña hace falta saber discernir, porque sólo desde la sabiduría que interpreta los signos de Dios podemos atinar en nuestras decisiones. Nunca dejes de combatir el mal. Pero recuerda que la verdad es más verdad cuando está iluminada por la Caridad. Arrancar es más fácil que sembrar. Por eso, pregunta, escucha y espera y encontrarás nuevas posibilidades que te ayuden a superar el afán de extirpar.

6.2) MEDITO MI DESEO QUE PONERME A TONO CON EL TIEMPO DE DIOS.

***¿Señor, quieres que vayamos a arrancar la cizaña?
No la arranquen. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha.***

⇨ No hay por qué afirmar con tanta certeza, al menos en cuanto a las personas, que no queda más alternativa que arrancar la cizaña. Jesús no tiene tan claro que eso sea así. Si nos detenemos a pensar en lo que más conviene, descubriríamos que esperar un poco, antes de arrancar la cizaña, puede terminar favoreciendo, en alguna medida, nuestra vida. El tiempo de la cosecha es el tiempo sabio. Si somos capaces de darle tiempo a las cosas, ¿por qué no a las personas? Eso sí, no dejes nunca de acompañar ese tiempo para que realmente sea de Dios.

6.3) CONSIDERO EL NIVEL DE MI DISPOSICIÓN REAL A DEJAR QUE DIOS SEA DIOS.

***¿Señor, quieres que vayamos a arrancar la cizaña?
No la arranquen. En el tiempo de la cosecha Yo diré a los segadores que arranquen primero la cizaña y átenla para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero.***

⇨ Sólo es de Dios entrar en la siembra que es la vida de las personas y acertar en el tiempo y en el modo de arrancar la cizaña; y sólo de nosotros, hacer caminos hasta el tiempo de la cosecha. Que la cizaña personal, social, política e institucional no nos paralice, sino que sepamos actuar con la misma sabiduría de Dios

para erradicar lo que masacra la vida, sin perder la capacidad de seguir amando y sirviendo por encima de las dificultades, problemas o conflictos.

7MO Momento: COLOQUIO

[NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas.]
(*El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).*

TODO CONSPIRA PARA EL BIEN DE LOS QUE AMAN

Los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios.

La creación, en efecto, fue sometida al desorden, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior anhelando el rescate.

Porque nuestra salvación es en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia.

El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

Nosotros tenemos la certeza que Dios interviene en todas las cosas interviene para bien de los que le aman.

(Romanos 8, 18-26.28a)

8VO Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

1°) ¿Qué pasó en mí durante esta Oración?
2°) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
3°) ¿Qué me distrajo en la Oración?
4°) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza en la Oración?
5°) ¿Qué se quedó grabado en mí?
6°) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;

todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.
Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.
Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.